

# B O L E T I N G E N E R A L

Este boletín tiene la función exclusiva de publicar todos los artículos referidos a la crisis, que se elaboran en la organización. Las páginas de los sucesivos boletines serán numeradas correlativamente.

El orden de publicación de los diferentes documentos no obedece a ningún criterio selectivo sino al orden de su llegada al equipo de impresión y a razones técnicas.

3

-35-

RESOLUCION DE LA COORDINADORA REGIONAL BUENOS AIRES

Ante el conocimiento de que ex-miembros de organismos directivos de la organización pertenecientes a esta región pretenden actuar en nombre de la misma, y en tal sentido han iniciado relaciones con otras organizaciones, intentan la captación de militantes, la coordinadora regional resuelve:

Comunicar a todas las organizaciones, fraternas y a los compañeros de la región que Morcote, Tato, Tito y Jacinto están suspendidos en todos sus derechos de militantes por cuanto

- 1) Se hallaban suspendidos a sus funciones, e impugnados, estando al juzgamiento de sus conductas, por irregularidades de todo tipo, sujeto a la presentación de un informe (C.I.)
- 2) Aprovechando la crisis interna de la cual fueron en gran parte responsables, se sustrajeron a las vías orgánicas correspondientes
- 3) Que en consecuencia toda relación entre los mencionados y la organización está sujeta a la previa efectivización del juicio pendiente
- 4) Que en cuanto se constituya la Coordinadora Nacional, esta Coordinadora Regional propondrá que esta resolución sea ratificada a nivel nacional.

Buenos Aires, 1/-/71.-

- 36 -  
BALANCE DE LA COLUMNA (PARRAL)

Una crisis es un cambio favorable o desfavorable que sobreviene en una enfermedad. En nuestro caso las dificultades, para un pronóstico relativamente seguro sobre el sentido de la futura evolución del enfermo, devienen en gran parte de la falta de datos.

Consideramos esencial la elaboración de balances por parte de todos los organismos, para, una vez verificados, volcarlos en un balance regional. Este podrá permitir una evaluación global, único punto de partida real de toda futura propuesta de desarrollo.

Por nuestra parte, se agrega el hecho de que a consecuencia de la partura creada por la acefalia, llegó a nuestro conocimiento que habíamos pasada desapercibidos entre las corrientes fundadoras o afluentes.

Para que sirva de presentación, uniremos en este informe, una breve revista de nuestras posiciones anteriores a la fusión, al necesario balance. Las citas de viejas publicaciones nuestras, tienen esa finalidad.

Armas y masas

1966 cerró de un modo drástico las últimas posibilidades de acción legal. El ahogo económico fue creciendo en los años siguientes. Y cuando, tras el reflujó, una agudización de la lucha de clases, nunca vivida en tal grado comenzó a manifestarse entre nosotros, la incapacidad de la izquierda tradicional y las burocracias sindicales, para conducir en esas condiciones un proceso popular, ya fue inocultable.

En este contexto, y por razones que explicamos más adelante, juzgamos correcto iniciar la organización de grupos de acción urbana. La cuestión de primera magnitud que inmediatamente se planteó, fue la de la relación entre este tipo de acción y el trabajo de masas: agitación, propaganda, creación de conciencia y organización.

A los tres primeros problemas, considerabamos que era posible responder en gran medida, a través de la simultánea creación de un aparato armado y de un aparato de prensa y propaganda.

Decíamos: "No podemos dejar librada al azar la continuidad, es necesario proveer para que alguien escuche el grito y lo recoga. Descartar la providencia, organizar la red más sólida posible, que difunda, esclarezca, ilustre el sentido de la lucha armada, haga llegar la información, destruya las trampas de la prensa y la represión burguesas." (1)

Peró si esta era la precondición mínima para comenzar, no ignorábamos que en definitiva el problema de la relación con la clase obrera, no se resolvía a través de la influencia que pudiera ejercerse desde el exterior, sino como relación orgánica.

(1) XX Empuñar las armas de los caídos. pag. 5-6

-37-

"Construir una organización revolucionaria que pueda desarrollar la lucha armada en conexión con esa enorme clase obrera, los la tarca de los revolucionarios argentinos, su aporte a las tesis y a la acción del Che Guevara."

(2).

Aporte necesario, porque evidentemente en las propuestas de Guevara no estaba resuelta esta cuestión. Como evidentemente tampoco la tenían resuelta los Tupamaros en Uruguay, las organizaciones Brasileñas, Venezolanas, etc.

La respuesta que aún faltaba en todo el continente, nosotros tampoco podíamos darla en ese momento. Entonces?

Teníamos tres alternativas: permanecer de brazos cruzados hasta tener resuelta la cuestión, recomenzar el trabajo de masas, iniciar operaciones armadas.

#### El primer Problema: Internacionalismo

La revolución socialista había hecho pio en nuestro continente. Triunfante y débil, quería algo más que solidaridad. La continuidad de su desarrollo, dependía de que la revolución prosiguiera extendiéndose en Latinoamérica. De lo contrario las perspectivas eran grises. El mal menor, sería la dependencia económica de la URSS y en consecuencia, poderosísimas presiones políticas.

Entendíamos que la estrategia internacional de Guevara, partía de esta premisa. En seno del mundo socialista en hibernación, era necesario extender la lucha revolucionaria, para jugar - junto a Vietnam y Corea - con cierta fuerza, el papel de avanzada.

"Los pueblos socialistas consientes al ayudar a liberarse por la violencia revolucionaria a los oprimidos del mundo y ampliar así la revolución y derrotar al imperialismo, y estos últimos (los pueblos oprimidos) levantándose en acción armada por su liberación, reconstituirán un internacionalismo revolucionario que los estados socialistas han perdido de vista, como consecuencia del proceso histórico que los llevó al callejón sin salida de la coexistencia pacífica. Esto lo hará con o en contra del bloque soviético. La propuesta del Che...tiende más que nada a forzar un proceso de polarización de las corrientes revolucionarias en torno de los movimientos armados de liberación nacional, obligando en la práctica a las burocracias de los estados socialista, a retomar el camino de la solidaridad proletaria, o de finirse claramente, como ajenas al destino de los pueblos oprimidos y también al futuro socialista de sus propios pueblos." (3)

No se trataba para nosotros de un abstracto internacionalismo "por principios". Considerábamos que:

(2) XX La revolución latinoamericana, pag. 30

(3) XX " " " pag. 17



- 3 -

"la defensa de Cuba significa también para los revolucionarios argentinos la defensa de su propio movimiento revolucionario, por cuanto la presencia en el continente de la Revolución Cubana, significa un ejemplo constante... Su desaparición o su deterioro modificarían desfavorablemente las condiciones de la revolución en toda Latinoamérica."(4)

Así el desarrollo continental que estaba cobrando la guerrilla justificaba a nuestro entender, el intento de iniciarla aquí como aporte para confluir hacia una estrategia global. Esto haciendo abstracción de las condiciones internas del país, que por otra parte considerabamos notamente favorables.

Segundo problema: Frente a la represión

Una vez más (1966). La represión contra los grupos con intenciones revolucionarias, los desbarató por varios años. Sin embargo el ataque había sido leve, las medidas tomadas por el estado, mas jurídicas que activa, bastaron. La intervención a algunos sindicatos, la disolución de los centros estudiantiles, unos cuantos decretos represivos y algunos golpes - mostrando los dientes mas que mordiendo - fueron suficientes, la izquierda se esfumó del restringido marco de acción en el cual ejercía sus actividades.

La incapacidad de resistir la represión fué manifiesta. Saltaba a la vista la falta de recursos para una respuesta activa, la imposibilidad de las organizaciones de proteger a sus militantes, de tomar represalias, etc.

Esta fue una de las causas de que se diluyera rápidamente el potencial de movilización - restringido, pero pacientemente obtenido - en los frentes de masas. Poca gente estaba dispuesta a jugar por objetivos inciertos, ante la evidente impotencia de las organizaciones.-

En esta época escribimos: "...la izquierda pretendidamente revolucionaria, que no quiere permanecer ajena a la lucha obrera, no esta preparada, ni para correr velozmente. No es así como demostrará a la clase obrera que a la violencia se responde con la violencia y que la violencia del pueblo es eficaz, poderosa, capaz de éxitos.

No comprender esto, es no comprender nada de la táctica revolucionaria y nuestra izquierda, por más que relica con feición a Debray o al Che, hasta ahora no evidencia comprender sus reglas mínimas. Lamentarse en esta situación por permanecer al margen de la "lucha real"... es ponerse en el papel de un eunuco que sufre por no lograr los favores de la reina. Con qué?..

Desgraciadamente la izquierda argentina tiene que repetirse mucho esta pregunta. Quiere participar, quiere hacer, pero con qué?. Si la izquierda no es

- 57 -

tá castrada por lo menos esté acomplejada. No se trata de formar una organización para la violencia, aún cuando cada grupo dispute con los grupos rivales sobre quién es el menos revisionista, el más revolucionario, el más dispuesto para la acción. Que se prepare, que estudie, que aprenda. La policía y los militares ya lo están haciendo." (5).

No pretendíamos, obviamente que la falta de un aparato de autodefensa agotara los fundamentos de la defección de la izquierda. Es en los planteos políticos, y en su concreción, donde debían buscarse las causas.

En tonos más o menos declamatorios, con más o menos elaboración, el común denominador de las políticas desarrolladas por las diversas organizaciones de izquierda, era un reformismo encubierto; en algunos casos, y no tanto en otros. Las propuestas variaban, pero todas en última instancia, solo actuaban en los resquicios, que la semilegalidad de los sucesivos gobiernos, dejó abiertos.

Hacerlo, aprovechar hasta la última ventaja que nos concedan, es correcto desde luego, pero no poder ir más allá, significa lisa y llanamente que los límites del propio accionar, los fija el sistema.

Así pues, es en plano político, en ese reformismo de hecho, que implica acotar la propia acción a los límites fijados por la burguesía, donde se origina la indefección de las organizaciones con intenciones revolucionarias y no en el plano organizativo. Pero la falta de una estructura clandestina y de un aparato armado, son claros exponentes, a la vez que condicionantes, de esa política.

Que en esas condiciones la izquierda tradicional como así también las burocracias sindicales, estaban inhabilitadas para conducir o canalizar una política popular, fue evidente.

#### Tercer problema: La gran paradoja de la pequeña izquierda

Entre el 55 y el 66, cada dirigente trataba de conseguirse su pequeño aparato y establecerse por su cuenta. Siendo evidente que la política no se presta para ser desarrollada como una empresa privada, la subdivisión y atomización fue sin embargo el rasgo dominante en los grupos revolucionarios de esos años.

En su momento caracterizábamos esta situación de la siguiente manera: "El residuo de todo esto quehacer antagónico, es la falta de una línea de acción

(tácticas estrategia, camino hacia el poder) compartida o tan siquiera de varias divergentes, pero suficientemente elaboradas. Estos dos hechos: falta de una línea coherente y dispersión de la izquierda, se condicionan mutuamente. La inexistencia de una convincente elaboración de las tareas revolucionarias, explica la falta de cohesión. Esta debilita a una izquierda - no tan escasa numéricamente - a tal grado, que toda nueva interpretación que surge se ve imposibilitada de confrontarse en la arena política con las demás, para

-40-

contribuir así a la creación de una visión global. Condenada a no medirse con los hechos, se convierte en una VERDAD y encarna en un movimiento o en un partido más." (6).

La contradicción parecía cerrarse sobre sí misma. Una organización chica no puede poner a prueba su línea. Puede exhibir éxitos y sostener que se deben al acierto de la política propugnada.

Pero el éxito en cuatro centros de estudiantes, cinco listas sindicales, un par de villas misoria y alguna comisión de lucha no demostraba nada "en la práctica". Porque otro grupo, igualmente chico podía, legítimamente, "en la práctica" exhibir en apoyo del acierto de su propia línea un número más o menos similar de éxitos. Todo esto no demostraba nada.

Es que entre los lineamientos generales de una política y sus aplicaciones concretas hay una gran distancia. Unos cuantos aciertos, pueden hablar de una gran habilidad táctica, pero no dicen nada sobre la línea. Esta solo se pone a prueba, mediante un conjunto mucho más extenso de tareas, para las cuales las fuerzas no daban.

Los éxitos o fracasos de las pequeñas organizaciones no rozaban siquiera el terreno de la política real. Hasta el más inadvertido podía darse cuenta. La política era el patrimonio de los partidos burgueses.

La falta de ocasión para confrontar propuestas en la práctica, lleva fatalmente a hacerlo en la mesa de discusiones. La polémica y la propaganda, son los terrenos donde se libra el duelo por la supremacía de una u otra enunciación revolucionaria. En este campo cada matiz adquiere una importancia definitiva y engendra una nueva división. Así la debilidad de cada una de las organizaciones en lugar de ser un factor de acercamiento y unificación, engendraba paradójicamente, una tendencia disgregadora.

Los intentos poco frecuentes de contrarrestar esta tónica, basados en un abandono o debilitamiento de las propuestas, con el fin de sumar números, tampoco tuvieron éxito. Las divergencias silenciadas o poco explícitas, se manifestaban en la práctica y hacían estallar la precaria unidad.

La contradicción se presentaba irresoluble, hallar el modo de unir el número a la coherencia parecía imposible. pero la coherencia sin el número o el número sin la coherencia, terminaban ineludiblemente en la división.

Hacía falta un modo de desarrollar esta contradicción, no suprimiendo uno de los términos desde el otro, sino permitiendo que ambos se desarrollaran a través de una forma nueva.

Ir construyendo esa forma nueva pasaba a ser la precondition de toda otra tarea.

-41-

#### Un comienzo

La necesidad de continentalizar la guerrilla, y la de revertir la impotencia ante la represión apuntaban indudablemente hacia una salida armada.

En varios países de América Latina, la guerrilla revolucionaria se constituía en heredera directa de una larga tradición de violencia política. Entre nosotros tal tradición no existía y además, los primeros intentos de implantar la guerrilla habían fracasado.

Pero la coyuntura, una dictadura militar abierta, desgaste de los equipos burgueses, crisis en vastos sectores por la política de concentración, el ahogo económico, hacían previsible un auge en la lucha de clases y la combatividad de las masas populares.

El influjo del desarrollo continental de la guerrilla y el éxito de la variante urbana en Brasil y Uruguay, permitían pensar que el alza de la lucha de clases, daría impulso entre nosotros a formas similares.

El éxito que luego signó a la acción armada urbana, junto a las insurrecciones espontáneas, el enorme impulso que desarrolló en el último año, justificó a estas provisiones.

Pero en aquel momento las cosas se planteaban así: el problema de la continentalización de la lucha y del enfrentamiento con la represión, respondía perfectamente al intento de iniciar operaciones urbanas. Era también una respuesta al problema de la atomización.

A nuestro juicio, sí. El comienzo de operaciones con un claro sentido que fueran señalando como utilizar la violencia de un modo más revolucionario y eficaz, a la vez que exhibieran la vulnerabilidad de las fuerzas represoras, podía ser iniciado por grupos chicos. En estas condiciones se alteraba - por un tiempo - la relación entre tamaño e incidencia política. Por primera vez la izquierda podía existir como factor político.

Gracias a eso era posible - pensábamos - remontar el desaliento, ampliamente sembrado por las burocracias sindicales y la izquierda tradicional.

Y aún cifrábamos esperanzas en que la experiencia negativa acumulada y la unidad alrededor de un método, podían ser un punto de partida para romper el aislamiento sectario e iniciar una tendencia contrípota.

Quedaba sin resolver, por supuesto, el primer y fundamental interrogante, la relación entre esta actividad y la masa.

En la medida en que caracterizábamos la revolución como socialista, no nos cabían dudas sobre la necesidad de una vanguardia organizada de la clase obrera, lo único que podíamos afirmar al respecto era: "La creación del partido no es pues un acto a ejecutar, sino un camino a recorrer por los sectores de la izquierda (para aquellos para quienes la conciencia de tal necesidad

-42-

es patrimonio común) en su conjunto, y del que nadie, obviamente nosotros tampoco, poseo el itinerario, la prioridad es ponerse en marcha." (7)

Comenzamos pues a ponernos en marcha empujando por el desarrollo de un programa de formación de cuadros y entrenamiento o iniciando la reestructuración en función de estos objetivos.

#### La fusión

En esas circunstancias hicimos contacto con otro grupo que ya venía actuando, aunque sin nombre. Tras varias conversaciones a distintos niveles, llegamos a la conclusión de que la ocasión de intentar la superación de los viejos sectarismos, de invertir la tendencia a la dispersión se está dando.

Los desacuerdos eran múltiples, pero la actitud abierta con que nos encontramos y la disposición de ir elaborando esos desacuerdos gradual y ampliamente, además de coincidencias en los pasos inmediatos fueron lo determinante.

Nuestro entusiasmo aumentó al saber que se trataba de una fusión múltiple, y realmente fué emocionante para nosotros enterarnos que una de las vertientes era FAL.

Sin ningún contacto, en la pequeña medida en que desde afuera se podía juzgar habíamos considerado a esta organización como la mejor encaminada.

Esta opinión la expresamos por escrito, con motivo del secuestro del cónsul paraguayo.

Se nos plantearon tres alternativas: fundirnos con otra columna, disolvernó o ir a reforzar varias, o continuar como columna. Nosotros consideramos que debía resolverse de acuerdo a las necesidades de la organización y nos pusimos "a disposición".

Así quedamos como columna.

Por otra parte no se nos planteó, ni nosotros mencionamos, la participación en organismos de dirección. Nuestras razones para esto fueron las siguientes:

- 1) Creíamos válido tener que pagar cierto derecho de piso, rendir un exámen de ingreso.
- 2) No nos considerábamos lo suficientemente estructurados internamente (teníamos en cuenta que recién estábamos reordenando todo en función de la acción urbana y que habíamos realizado una sola operación) para poder aportar algo y prescindir de compañeros.

Lo que no sabíamos es que los demás afluentes tenían en calidad de tales representación en las direcciones.

Esto desvirtúa totalmente nuestro primer argumento. Pero no lo vuelve incorrecto; ya que en una organización como la que postulamos es esencial que ca

-43-

de militante, tanto más cada miembro de dirección, esto probado. Lo incorrecto era el criterio con que se había integrado la dirección, y que siendo así - integración por afluentes - no se nos propusiera la participación.

De todos modos queda en pie, y para nosotros era determinante, el segundo criterio: Antes de pasar a un escalón superior, hay que estar en condiciones de asumir las tareas y responsabilidades del inferior. En nuestras condiciones la participación en organismos de dirección, no hubiera sido expresión de nuestro desarrollo real sino un salto en el vacío.

No nos conformamos con esa situación, sino que nos propusimos un plan de formación, preparación y organización para superar esa debilidad. Plan que a principios de este año, consideramos cumplido. A nuestro juicio no teníamos derecho a exigir una representación, si primero no lo avalábamos con hechos; y era nuestro deber producir esos hechos.

Todo esto desde luego, en una organización donde deber y derecho fueran manejados con criterios revolucionarios, o al menos con honestidad.

Pero no actuábamos inmaduros, demasiados años de experiencia "revolucionaria" hay en el país; para poder permitirse ese lujo.

No descartábamos en absoluto - y lo señalamos así - la posibilidad de encontrarnos con una de las típicas direcciones burocráticas. Pero frente a esa alternativa el criterio de fortalecimiento internamente en primer lugar era tanto más válido. Necesitábamos ponernos en condiciones mínimas para poder actuar y sobrevivir - armas, casas, servicios, etc. -. Entrar en la problemática de la "manija" era absurdo y suicida.

Esto no significó en los más mínimos una falta de interés y preocupación por la marcha general de la organización. Siempre hicimos llegar nuestras opiniones ya por vía oral, ya por escrito.

Que nada de lo que mandamos se publicara es otra cuestión. Esto hecho, la no publicación de nuestros escritos, como el hecho de no llegarnos nada escrito por las bases de algún otro lugar nos permitió ver muy pronto la falta absoluta de canales de discusión, participación y elaboración colectiva. Este nivel de participación y no el de dirección, pasó a convertirse en nuestra principal preocupación. La solución debía a comenzar a elaborarse, según nosotros, a partir de un boletín interno de discusión abierta.

En la crítica a los veinte puntos(8) decíamos: "Consideramos absolutamente fundamental el último punto, la creación de un boletín interno a través del cual se expresen todos los militantes y que en consecuencia sirva de vehículo para una elaboración realmente común y como instrumento para volver un poco más palpable la pertenencia a un conjunto humano con el que se comper



te una gran cantidad de cosas, que debido a nuestra compartimentación a veces resulte difícil de percibir" (8).  
En nuestras críticas a los documentos 1. 2. y Línea (1) escribimos: "...de desarrollar un método para promover la elaboración común y el intercambio de opiniones (podría ser un ejemplo, un boletín interno de libre discusión)".  
En un artículo posterior, sobre actividad teórica insistimos con el mismo sentido.

En resumen, el problema de la participación nos preocupó bastante. Pero en tanto estuviesen cerradas todas las vías de participación por abajo, la pertenencia a un organismo de dirección era un problema formal. Ingenuidad es creer lo contrario.

En la práctica nuestros contactos con el resto de la organización quedaron a cargo del compañero E. que representaba a las columnas con las que habíamos tomado el primer contacto (únicas con las que mantuvimos relación y colaboración real hasta la crisis).

#### Trabajos de masas

Compartíamos con otros grupos que habían iniciado aproximadamente el mismo camino, el criterio de dividir el desarrollo de las actividades en una serie de fases, de las cuales la primera correspondía a la consigna de Guevara: "nuestra misión en la primera etapa, es sobrevivir." Esto en el marco urbano implicaba agrupar un conjunto de cuadros con sólida formación teórica, política y técnica, crear una infraestructura segura, almacenar armamento, organizar una cierta periferia, etc. Podemos decir que la primera fase se caracterizaba por un trabajo dirigido total o esencialmente hacia adentro.

Llegados ciertos requisitos, que no hicieran de la acción hacia afuera, una aventura, debía iniciarse la segunda fase.

En lo respecta a nuestra columna, era claro que estábamos en plena primera fase con muchas tareas de la misma aún por realizarse.

Nuestra fusión con la organización podía significar que se nos haría pagar un salto adelante, para ingresar rápidamente en la etapa siguiente (nivel al que actuaba la organización), o que se consideraba que debíamos encarar nuestro desarrollo por nuestros propios medios.

Nuestro desarrollo respondió más bien al segundo modelo, aunque no por indicación de la dirección.

Al poco tiempo descubrimos que en realidad no regía criterio alguno sino la más absoluta anarquía. Anarquía que por otra parte permitió que nos desarrolláramos sin interferencias desde "arriba" y con la sola ayuda de la brigada (8) Borrador que llevaba por título: Acuerdos políticos básicos, elaborado por la brigada Massetti y que con algunas críticas nos pareció un punto de partida válido para iniciar una elaboración y discusiones.

-45-

Massetti.

Paso a la inexistencia de canales adecuados de información, una serie de síntomas, nos llevaron a la convicción de que el mencionado paso de la primera fase a la segunda por parte de la organización, había sido un paso meramente voluntarista, no basada en absoluto en las condiciones internas.

Y las condiciones internas para la segunda fase - trabajo hacia afuera (como quiera que se lo encarara) - faltaban tanto en el plano organizativo, como en el político y teórico.

Así advertíamos en tanto ya se estaban realizando tareas en frentes de masas, no había coherencia interna, no existían lineamientos homogéneos para las diversas tareas y carecíamos de las condiciones infraestructurales mínimas para actuar con continuidad.

Este desfase - según nuestra opinión - fue un tema de debate permanente. Entendíamos que la organización no estaba en absoluto en condiciones de realizar en los frentes de masas una tarea consecuentemente revolucionaria.

Sosteníamos la necesidad breve de fortalecer la infraestructura y de elaborar lineamientos mínimos, una serie de acuerdos que permitieran: en primer lugar un desarrollo coherente de los mismos; el trabajo en frentes de masas sin claridad en cuanto a los objetivos concretos obliga a ir a la cola de una dinámica planteada por otros grupos, y que necesariamente se nos escapa.

En segundo lugar: fijar los límites, distribuir los esfuerzos, medir las prioridades; el trabajo en frentes de masas es muy exigente, faltando claridad, se puede trabajar a toda la organización. En tercer lugar: Establecer objetivos concluyentes entre las tareas en los distintos frentes y entre estos y la actividad armada.

Para elaborar estos lineamientos hacía falta una unidad y cohesión interna que estábamos lejos de haber logrado. En rigor, no habían sido siquiera anhelos.

Debido a este examen de las condiciones internas, nos oponemos al trabajo sin línea en los frentes de masas. Caracterizábamos a la etapa, en lo que hace a nuestro desarrollo interno como de consolidación y homogeneización. Había que fortalecer la infraestructura y la participación antes de pasar a otra fase superior.

Partidarios de la terapia preventiva, preferimos adelantarnos a toda rotulación posible. No nos movían criterios militaristas. Por el contrario, un profundo respeto por las masas, nos impedía avalar nuevos "globos" y "experimentos".

Consideramos absolutamente esencial el trabajo de masas pero nos oponemos a las viejas prácticas, que no por viejas han caído en desuso. Sabemos, que se

- 46 -

se puede puede empezar a trabajar en los frentes de masas y tener "éxitos". Estos "éxitos" mover alguna gente, dirigir agrupaciones estudiantiles, comisiones internas en algunas fábricas, quizá algún sindicato. "Éxitos" como estos dependen de la habilidad personal, del acierto táctico, de la experiencia o sacrificio de los militantes que realizan la tarea. Sin una línea política, sin por lo menos ciertos lineamientos claros, acerca de los objetivos, las tácticas, las consignas, las alianzas, la relación con la actividad armada, todos estos éxitos son una mera fachada. Sólo pueden satisfacer a quienes se conforman con dirigir un aparato, pero no nos acercan un solo paso a la revolución.

Se nos respondía que carecíamos de información suficiente, cosa que admitíamos, y que aún continúa siendo cierta. De todos modos no creemos que la información pueda convencernos de que estamos errados, ya que el planteo se basa en las condiciones internas.

#### Entre varias líneas

La confluencia que dio origen al FAL no podía tornarse al toque de una varita, en una unidad.

era necesario (y sigue siéndolo) un largo trabajo de elaboración conjunta. Sin ella la fusión se transforma rápidamente en confusión, la confusión en dispersión.

Sin embargo mientras esta tarea no se entaraba y aún se ignoraban los aportes, los dueños de la varita producían líneas y documentos. Nos "bajaban" un documento, al poco tiempo otro, algo distinto, luego una línea, después otra línea.

La causa de esos cambios, un reconocimiento de errores, una autocrítica, no llegó jamás. Comprendemos que la calidad de cada una de esas "líneas" debían mover fácilmente a escribir otra distinta. Pero las explicaciones no hubieron estado de más.

Por otra parte los cambios entre una y otra no eran, en nuestra opinión sustanciales.

Hicimos llegar nuestras opiniones. Que corrieron el triste destino de no ser publicadas. por lo tanto no está demás reproducir aquí algunos párrafos, para ilustrar (noviembre de 1970) nuestra opinión sobre las múltiples líneas (Documentos 1, 2 y línea (1)). "...El problema fundamental de estos documentos reside a nuestro juicio en lo siguiente: la intención es unificar, lograr una homogeneidad teórica, pero en vez de encarar dinámicamente esta tarea, es decir comenzar por analizar nuestra heterogeneidad actual y trazar una estrategia operativa para superarla, se vuelve a construir una "doctrina", un conjunto de verdades que vienen "desde arriba". La intención unificadora se convierte, en su contrario por obra de estos documentos.

La burocracia pretende eternizarse, aferrarse a posiciones logradas y nece-

-47-

sita una ideología, una teoría justificatoria que correspondientemente sea inamovible, al margen de las condiciones reales de la lucha de clases. Así durante años y años hemos aprendido a llamar marxismo-leninismo, método marxista, materialismo dialéctico, etc. a un cuerpo aparentemente homogéneo de postulados (verdades o principios del marxismo) inmutables, y que sirve en manos de estos dirigentes burocráticos a varios fines. Gozar del prestigio de teóricos, justificar con aparente coherencia cualquier pase, impedir críticas, mantener una unidad monolíticas en las filas partidarias, dictaminar quien se desvía de la verdad, etc., etc..

En la medida en que el marxismo oficial se convierte en una doctrina rígida, conjunto de verdades universales, su relación con el movimiento de la historia se vuelve sólo aparente. En consecuencia, se la puede utilizar para justificar cualquier cosa, pero también es cierto que no sirve para comprender realmente ninguna.

El marxismo como doctrina oficial, sirve también a los dirigentes como instrumento de cohesión del aparato partidario. Habiendo en una organización un conjunto de dogmas considerados como verdad oficial, los dirigentes son quienes dictaminan sobre la ortodoxia, y sobre quién se desvía a derecha, a izquierda o hacia el centro. Las bases deben expresar su adhesión a la ideología partidaria, no crearla, modificarla, desarrollarla, ni mucho menos criticarla. Con lo que el marxismo viene a ser para el militante no un conocimiento de la realidad, sino una especie de camiseta que se pone al ingresar y que lo identifica como jugador del equipo."

#### La bola de cristal?

Nuestra opinión sobre los documentos estaba clara. Reconocimos en ellos todos los elementos típicos del dogmatismo pseudomarxista, con sus correlatos prácticos: freno a la acción, sectarismo, deformación de la realidad, desprecio por las bases, burocratización de las direcciones, etc., etc.. Y nos parecía además, que lamentablemente estaban muy enraizados: "Todos estos años de marxismo estancado, de dogmatismo teorizante y empirista a la vez, son una herencia que hemos recibido. No podemos deshacernos de ella fácilmente, ni reivindicando la teoría ni reivindicando la práctica, ni reivindicando la unión de teoría y práctica. Es necesario y no nos va a ser fácil, encontrar los caminos para superar ese legado que a veces demuestra estar profundamente arraigado en nosotros. Así lo señalan a nuestro juicio los documentos 1, 2 y Línea (1)..." (9).

Lo único fácil, era predecir que no nos iba a resultar fácil superar nuestra dificultades, que hacía falta mucha dedicación, mucho esfuerzo, mucha buena voluntad, mucha honestidad, incluso mucha imaginación. Hacia falta el concurso

(9) XX Nuestra crítica a los documentos 1, 2 y Línea (1). pag. 2

-48-

de todos. Desde arriba, administrativamente, no se iba a conseguirse. Para ser un revolucionario hay que tener una revolución, decía Guevara; para ser un burócrata también hace falta tener una crisis. La pretensión de poder dar línea, de decretar excomuniones, de "manejar" a las bases, no podía prosperar entre nosotros, aunque sí podía causar serios daños al intento que estábamos llevando adelante. Era fácil prever cómo ese camino nos llevaba al más cerrado dogmatismo. Decíamos: "Así encajado el marxismo-leninismo también se transforma en un "conjunto de ideas" que "explican" la realidad dentro "de los marcos de un sistema", el sistema de pensamiento Marxista-leninista. La lucha ideológica se transforma en consecuencia, en la lucha por la "verdadera ideología" contra las falsas desviaciones. Que esta idea preside los "documentos" es evidente."

Y hablando de la tendencia antes analizada a la división alrededor de matices teóricos, no puestos a prueba y constatados sólo alrededor de la mesa de discusiones decíamos: "Los documentos 1, 2 y línea (1), así como nuestra contestación, corren el peligro de convertirse en la reedición de ese viejo vicio político. El conjunto constituye a nuestro juicio, una polémica negativa y extemporánea (hay temas previos aún no cumplidos) que, una vez lanzados los documentos, no se podía evitar. Pero sería bueno que no hubiera necesidad de repetir esto por un tiempo."

Hubiera sido bueno, sin duda, en este momento sin embargo estamos de nuevo metidos en una esgrima de palabras, claramente orientada a hacer saltar por los aires, nuestra precaria unidad, y esto también lo veíamos venir: "Elaborar una línea compartida no puede ser una tarea sencilla ni rápida. Si pretende mos forzarla, volveremos a dar origen a múltiples sectas, enfrentadas por cuestiones de ideología, poco claras pero vehementemente defendidas."

Sin embargo haber podido prever en parte este desenlace no revela dotes proféticas, ni indica que la nuestra es la "verdadera" línea. Simplemente citamos estos párrafos, para señalar la estrechez de miras con que venía actuando la dirección nacional y para dejar en claro la coherencia político-ideológico-organizativa que, a nuestro entender explica y da razón de lo que está ocurriendo. Dejar en claro que entendemos nosotros por trasfondo político de los problemas organizativos, o metodológicos en este caso.

#### La intervención

Todo empezó pues - como nadie ignora - por un problema metodológico, elegante eufemismo por irresponsabilidad mayúscula: la falta de un servicio de enfermería en la capital. Para fijar responsabilidades se nombra una Comisión Investigadora-Interventora con miembros de la dirección nacional de otros distritos. Desde nuestra perspectiva esto es alentador. Tenemos un contacto con esta comisión y si bien salta a la vista que estamos un poco marginados de los proble-

-44-

mas de dirección y lo del servicio de enfermería no nos afecta directamente, les manifestamos nuestras inquietudes sobre las formas. Es decir, no tenía go llsto hacer planteos políticos, sino hallar previamente las formas para canalizar y resolver los problemas de esta índole.

Luego la intervención se prolonga, sin abrir esos canales, mientras el informe que debían elaborar no llega. Lo que si comienza a llover, son rumores y chimentos, como inevitablemente sucede cuando faltan las certezas.

Todo esto desemboca en una reunión, en la cual B. informa que en la DN se ha llegado a un impasse: un intento frustrado de tomar la dirección por parte de tres compañeros, indicaría la existencia de un bloque. Un documento que se anuncia por parte de otros dos miembros de dirección, indicaría un segundo bloque. "E" y el representante del Nordeste permanecen fuera de todo bloque. Las perspectivas son de enfrentamiento y de división.

Ante este cuadro (los detalles son conocidos) planteamos, que si bien nos considerabamos adecuadamente representados por E. en circunstancias normales, dada la aparición de tendencias políticas enfrentadas y teniendo en cuenta que E. no nos expresa politicamente pedimos contacto directo con los miembros de la dirección para forjarnos una impresión propia.

Por otra parte aseguramos a los compañeros de las columnas con las que siempre hemos trabajado que esto no significaba la más mínima desconfianza, ni un alejamiento del trabajo conjunto fue un modelo de colaboración fraternal, y no veíamos motivo alguno de distanciamiento. Simplemente considerabamos que en las circunstancias presente, nos correspondía hacernos cargo directamente de nuestra representación.

Los contactos se materializan en los días siguientes, los detalles de cada conversación no interesan aquí, lo que queremos es sintetizar nuestra interpretación de los hechos, una vez ampliado el campo informativo.

#### Diagnóstico

Si tuvieramos que definir todo en pocas palabras diríamos: Astigmatismo teórico, hipermetropía política y miopía práctica.

1) El astigmático ve los objetos deformados. En nuestra dirección esto se manifiesta en el plano teórico de la siguiente manera:

- primero y fundamental, conversión de la teoría marxista "expresión de la lucha de clases existente" en un cuerpo de principios, postulados, verdades universales.

- Confusión de categorías, oscuridad y confusión en los conceptos. Un botón de muestra: en Línea 2 se habla de "intereses históricos" del estudiantado, el proletariado rural, el campesinado pobre, y sectores de pequeña burguesía e intelectualidad burguesa.



-50-

- Supresión de las condiciones reales, tal como lo sugiere el término "aplicación" del marxismo-leninismo. Aplicación de principios, donde se requieren análisis histórico, económico, político.
- Entrecruzamiento de dos concepciones contradictorias, una que se origina en Lenin, la otra de vertiente nacionalista, en lo que hace a la concepción del imperialismo.
- Visión de la militancia como imperativo moral por una parte, por la otra como pasión y sacrificio, que eleve por encima de los demás mortales.

Esta enumeración sólo puede servir para ejemplificar, las críticas desde luego deben hacerse con mucho más fundamentación y análisis, cosa que hemos hecho en trabajos destinados a ese fin. Aquí sólo podemos dar una enumeración breve.

2) El hipermétrope sólo ve a distancia, los objetos cercanos se lo tornan borrosos. La hipermetría política se manifiesta en:

- Se definen y discuten las condiciones del partido marxista-leninista de la clase obrera, lo cual es interesante, pero falta totalmente un análisis de nuestras condiciones internas, una evaluación de los afluentes, un balance de lo realizado. No hay ninguna propuesta concreta sobre los pasos para desarrollarnos, integrarnos, llegar a ser, no ya el partido sino un germen de organizaciones con vistas a...
- Se define y discute las condiciones de un frente, lo cual no está mal, las capas aliadas y su papel respectivo. No hay un solo análisis de las fuerzas políticas existentes, ninguna caracterización de sus propuestas, desde luego ninguna elaboración sobre nuestra actual política de relaciones y alianzas.
- Se define y discute las condiciones de un ejército del pueblo, lo cual no es criticable. Entre tanto no se logran determinar las prioridades en cuanto a infraestructura, fijar objetivos, establecer siquiera las funciones de nuestra actual capacidad de acción armada.
- No tenemos una política frente a la dicta dura, no preveemos respuestas a cambios previsibles en la política del gobierno, no preveemos esos cambios, no tenemos un análisis de los diversos factores de poder, etc. etc.
- Vamos a dirigir a las amplias masas, "introducirlas" una conciencia socialista, pero hasta ahora no hay un programa de formación para nuestro propios militantes.

3) El miope sólo ve lo que tiene cerca. En el caso de nuestro paciente, la miopía práctica, es la perfecta contraparte, causa determinante en realidad, de la hipermetría política. La estrechez de miras de esta DN nos parece asombrosa.

- Incapacidad de encarar siquiera, alguna forma de manejar las relaciones horizontales. Los grupos que se unieron al principio, permanecen como un agregado. No hay el mínimo atisbo de una política de elaboración conjunta (aunque fue

ra a nivel de dirigentes), de discusión de las diferencias o de convivencia manteniendo las diferencias. Se ignora la evidencia de que no encarando esta cuestión nuestra proclama unidad tiene que estallar forzosamente. Esto esca pa ya al campo de la visual.

- En el plano vertical lo mismo, el tiempo de crédito que esta dirección ha bía recibido, obviamente, tenía que ser utilizado para crear un clima de confianza, esencial en una organización como la nuestra. Esto también se ignora. La dirección sencillamente toma decisiones, ordena, administra mientras es ob vio que el cuarto de hora se lo tiene que ir acabando.

- Otro tanto en el plano de la conciencia. Se "baja" la línea, se denuncian desviaciones, pero no hay el menor intento de ir creando una conciencia. No hay el menor intento de dar formación a los que ingresan. No hay el menor in tento de dar formación a los cuadros previendo la necesidad de un recambio.

- Que nosotros sepamos, ha ocurrido lo mismo en cuanto a la acción armada. Hay que hacer operaciones, Pero no existe un plan de preparación y entrena miento en función de futuro, ni que hablar de crear una infraestructura ade cuada al incremento represivo por venir.

- No hay una política de crecimiento, hay si, voracidad, incorporación indis criminada; "agarrar lo que venga", no perdon ninguna oportunidad.

En fin en ninguno de los campos de nuestra actividad hay la menor previsión, el reconocimiento de que todo está por hacerse. De que nos ha ido bien pero que todo es muy incipiente. Falta totalmente la capacidad de ir creando.

Esta incapacidad de ir creando, de construir, de dar uno a tras de otro, los pasos necesarios, esto es lo que rompe toda posibilidad de llegar desde donde estamos a cualquier meta que nos propongamos.

En lo dado entonces, por falta de visión nos movemos en función del éxito inmediato, la meta se vuelve abstracción. Así se liga la miopía práctica (im pediatismo en nuestra jerga) a la hipermetropía (teoricismo?), el astigmatismo dogmático sirve para encubrir a ambos, o al menos lo intenta. Esta es nuestra impresión sobre el funcionamiento general de la DN (10)

En el modo de encarar la crisis se revelan una vez más estos tres caracteris ticos. En principio la incapacidad más absoluta en el manejo de la situación. La DN sencillamente se ve superada. Y entonces entran en acción todas las prác ticas micpos, tronzas, bloques, golpe de estado, retención de información.

(10) Al escribir esto, de ningún modo nos referimos a todos y cada uno de sus miembros. Por el contrario nos referimos al funcionamiento del cuerpo, pero creemos que es fundamental deslindar responsabilidades. Creemos que la confu sión creada responde en buena parte al propósito de impedir eso deslindo.

Mientras que con esos remedios obviamente no logra encauzarse la crisis para ningún lado, la interpretación hipernótropa, salta por encima de todos los obstáculos, los errores cometidos, las tareas no cumplidas, la incapacidad manifestada. Se nos dice que la crisis se debe a que en el seno de nuestra organización se ha desarrollado una desviación militarista-populista.

Y luego se encubre todo con un documento, cuyo marxismo de manual es la mejor expresión del astigmatismo mencionado. (Afirmamos que se encubre porque los dos compañeros de la C.I. que debieron haber publicado el informe de la C.I., en lugar de hacerlo han producido ese documento. (11)

#### La crisis

Según nuestra interpretación lo que ha ocurrido es bien sencillo. En todo el contexto descrito, destaca un problema que se ha calificado de metodológico. La falta de un servicio de enfermería. El intento de tomar medidas contra los responsables, hace que empiecen a salir a flote todos los trapitos sucios. Seguramente muchas de las acusaciones y contraacusaciones son ciertas, pero en este caso son utilizadas para encubrir las propias responsabilidades.

Como el procedimiento elegido, hacer investigar a la DN. por la propia DN. envuelva a jueces y acusados en el mismo paquete, ya se vuelve imposible fijar responsabilidades, determinar causas, deslindar culpas. Todos se ven envueltos. En esta situación se recurre al bíblico expediente del, hivo emisario.

Citado por un miembro de la DN. que (creemos) también lo es de la CI. se ha convocado una reunión fraccional, para extirpar un culpable de todos los males. En esta reunión se excluye a B. y no participa tampoco el representante de la rionegal N.E. Allí se plantea que el problema pasa por la existencia de una desviación y que es necesario proceder en defensa del marxismo-leninismo sobre el carácter de la desviación no hay unanimidad, se le caracteriza como opuesto a la formación de un partido, como militarista, como populista. - En lo que hay acuerdo es en que el compañero B. (y sus columnas) cargan con la desviación.

Sin embargo el bloque marxista-leninista fracasa, no se llega a un acuerdo. Pero aún así ante la total incapacidad por resolver realmente ninguno de los problemas que nos aquejan, se insiste en el planteo. Bajo la consigna: "Acabar con la desviación" cada uno se va a su casa y nos dejan bonitamente "en banda". La acofalía encubierta se convierte en acofalía a la vista. Ahora sabemos que no tenemos dirección.

Por otra parte, así como la organización careció de dirección creemos poder afirmar que en general, esta dirección se ha quedado sin base, y que en consecuencia podemos considerar que esta crisis es una crisis entre los miembros de ese cuerpo. Que nos afecta, desde luego, pero si lo manejamos bien pasa a ser un (11) Documento que comienza con una cita de B. Brocht.

- 53 -

problema secundario en tanto que en un primer plano estarían las tareas incumplidas, la acéfalia, el atraso en la unificación y homogeneización interna.

#### Balanced (12)

Para hacer este balance tomamos como punto de referencia, en el tiempo, el momento en que se decidió nuestra fusión con la organización.

Adoptamos un doble criterio de evaluación:

- a) Comparar lo logrado con lo que teníamos en ese momento
- b) Comparar lo logrado con lo que nos habíamos propuesto tener para esta fecha.

Para esta segunda evaluación contamos con un plan de trabajo anual, que establecimos para nosotros algunas semanas antes de entrar.

1) El plano de las operaciones, que en esa ocasión fijamos como nuestra tarea central, referida a la cual estarían durante ese lapso todas las demás, dadas las anteriores consideraciones sobre la necesidad de una primera fase de consolidación.

Las operaciones debían estar consecuentemente, dirigidas a abastecernos y a dotarnos de una infraestructura sólida.

Se fijaron los siguientes criterios de acción:

- I) Evitar violencias o daños innecesarios.
- II) Adeguarse a los mecanismos de represión y su evolución (evitar la repetitividad)
- III) No hacer acciones sin planificar.
- IV) Atacar solamente garantizando la superioridad táctica.
- V) No perjudicar a organizaciones fraternas nacionales o extranjeras.
- VI) No provocar represión indiscriminada
- VII) Adeguar la magnitud de las operaciones a la propia fuerza y al objetivo.
- VIII) Diferenciar las operaciones de las de los delincuentes y de las fuerzas represivas, salvo cuando por razones muy fundadas de seguridad se opte por aparecer como tales.
- IX) Todas las acciones deberán ser políticamente justificables.
- X) De ser posible, acompañar cada acción con esclarecimiento político.

Estos criterios se aplicaron rigurosamente en todas las operaciones, salvo el último, que hemos descuidado pese a ser fundamental. Varias veces no aclaramos nuestros objetivos y fines, en ocasiones en que ello hubiera sido posible. En este punto estamos insistiendo actualmente.-

Había entre nosotros experiencias individuales anteriores, pero como conjunto sólo contábamos con una única experiencia, un operativo que tenía por objetivo las armas de un coleccionista y que se intentó cuatro veces sin resultado, aunque sin quemar la acción.

Jamás habíamos levantado un coche, de modo que aún esas operaciones menores tienen que ser inscriptas en este balance ya que para nosotros significan nuevas

(12) Ampliación del balance presentado a CI.

experiencias y avances materiales.

Incluyendo pues todas, desde las de mínima importancia, hasta las de cierta envergadura, hemos realizado en este lapso 27 operaciones.

No hemos tenido hasta ahora bajas de ningún tipo (muertos, heridos, detenidos). Esto se tiene que atribuir, evidentemente, en parte, a la buena suerte. Pero siempre hemos tenido cuidado en que cada operativo fuese rigurosamente planificado aún en sus detalles mínimos, así como planes alternativos.

Todos los que intervienen en una operación, participan previamente en la planificación. Cada uno la discute, aporta sus opiniones, memoriza y ensaya lo que le corresponderá hacer. Hemos puesto especial énfasis en el ensayo con todos los participantes, pues de este modo se detectan fallas, así como se libra un accionar muy integrado que reconstituye la confianza de cada uno de los participantes en el grupo.

Como resultado de estas operaciones podemos contabilizar, por una parte, un gran incremento en nuestra experiencia; por otra, dinero, armas y múltiples elementos necesarios para nuestro quehacer. En cuanto a armas e implementos hemos superado nuestros planes iniciales, pero está claro en este momento que para considerarse la columna suficientemente equipada aún falta bastante.

2) Crecimiento. Hay que tener en cuenta que no realizándose actividades en frentes de masas, la incorporación de nuevos militantes sólo se da por contagio personal. En consecuencia nuestras aspiraciones en ese sentido serán modestas. Nos habíamos propuesto duplicar el número de militantes en el plazo de un año. Apesar de eso, de seguir al ritmo actual, es evidente que no llegaremos a realizar nuestros propósitos.

En este aspecto que habíamos descuidado bastante. Contamos en este momento con siete aspirantes.

Con ellos acostumbramos operar de la siguiente manera, su integración: ingresan a un grupo en el cual desarrollan un programa de formación teórica, discusión política e instrucción, así como ciertas tareas de colaboración o preparación para los operativos. Durante este período no se los considera incorporados y, por lo general, ignoran con qué organización están trabajando. Todo esto tiempo los dirige un compañero de la columna nombrado desde arriba.

La duración del período de integración varía de grupo a grupo, pero gira alrededor de los seis meses, nuestra idea originaria de adjudicarle una duración de tres meses se evidenció como irreal.

Finalizado el programa, lo planteamos individualmente a aquellos que consideramos en condiciones de hacerlo, su incorporación a la organización. De este modo cada uno ignora si los demás también han ingresado.

Este período cumple a un tiempo las funciones de formación y selección de los futuros militantes y sirve para conocer mejor las actitudes de cada uno. A su vez aquellos que llegan, lo hacen con mucho mayor claridad en cuanto a su decisión militante y con una mayor capacidad para integrarse.

Sobre los criterios de formación volveremos más adelante.

3) Material escrito: Antes de ingresar a la organización, publicábamos un boletín de discusión interna, que llegaba a tener una periodicidad de tres semanas. Lo suspendimos ante la información de que aparecería uno común a la organización. Entretanto escribimos: Acerca de los Montoneros, Nuestras críticas a Acuerdos Políticos Básicos, Crítica a los Documentos 1, 2 y Línea (1), un informe técnico de un servicio, un artículo sobre la necesidad de la actividad teórica y una respuesta al Tipo de Militante Revolucionario. Nuestro rendimiento en este terreno ha bajado mucho, pero esto estaba previsto, ya que habíamos decidido centrar los esfuerzos en la faz operativa.

4) Instrucción. Nuestra intención es dar una instrucción regular a todos los militantes e intensificarla con los combatientes. Pero solo hemos logrado solucionar los problemas en lo que hace a la organización de prácticas de karate y defensa para todos los compañeros. En los demás planes, tiro o instrucción militar tropizamos con grandes dificultades organizativas. En la medida en que se desarrollan este tipo de actividades, se improvisa, dada la falta de preparación y conocimientos adecuados.

5) Servicios: No contábamos con absolutamente nada. En este momento ya tenemos distribuidos a los militantes y comenzamos a formarnos en maquila, enfermería, documentación, taller, comunicaciones, e informaciones. Más avanzados, y ya en condiciones de funcionar y producir, están los servicios de comunicaciones y explosivos.

En cuanto a casas, refugios, etc. se ha avanzado algo, pero tanto los servicios, como la columna en general tienen todavía grandes carencias que afectan nuestra seguridad y dificultan las tareas.

6) Formación. Originalmente teníamos por método seguir linealmente un programa de estudios ordenado cronológicamente y dividido en tres partes:

A) Desarrollo del capitalismo, de su paso a la etapa imperialista y cambios ocurridos dentro de esta.

B) Desarrollo de la Revolución mundial a través de sus exponentes más claros en cada momento histórico.

C) Argentina, historia, estructura económica, dinámica de clases.

Manteniendo este programa, hemos visto sin embargo, como más útil dividirlo en una serie de seminarios cortos sobre cada uno de los temas la diferencia consiste esencialmente en que la unidad del trabajo que se está realizando p



puede evidenciarse, en corto plazo (por ejemplo a través de un resumen final).

En estos seminarios intentamos evitar toda lectura de trabajos de segunda mano, manuales, interpretaciones, etc. El esfuerzo inicial puede ser - a veces - algo mayor, pero en definitiva, recurrir a las fuentes es más sencillo, por ser más claro; por otra parte impide que la formación de los compañeros sea manipulada por la introducción de concepciones premasticadas. El criterio que precede este modo de hacerlo es el siguiente: queremos formar una organización de cuadros, esto significa en el plano teórico, que cada militante debe tener una formación tal que le posibilite una elaboración autónoma, la capacidad para aportar a la construcción de una línea, y no darle los elementos para que se quite la línea.

En cuanto a la elaboración de discusión política, la mantenemos en los mismos grupos, pero es evidente que en la medida en que la organización se componga de departamentos estancos, la elaboración política que podamos desarrollar - siempre será abstracta y parcial.

Hace unos meses encaramos el desarrollo de un seminario para coordinadores. Allí intentamos que los que tuvieron a su cargo la coordinación de grupos, recibieran una mejor preparación para esta tarea. El informe sobre los criterios, resultados y planes del seminario se está elaborando, pero podemos adelantar que nuestra evaluación del mismo es netamente positiva.

Otro de los objetivos que nos habíamos propuesto era la superación de un des nivel de formación existente entre nosotros. Temíamos que ante una eventual a cefalia la columna quedara sin dirección por falta de cuadros preparados. En caramos pues el problema de asegurarnos la posibilidad de una dirección de re cambio, objetivo que también consideramos logrado.

Este es el inventario de lo realizado y logrado desde nuestro ingreso a la organización. Desde la perspectiva de nuestra columna esta etapa a sido notable mente positiva y nos ha significado un enorme salto adelante.

En cuanto a la crisis, salvo una cierta baja en el rendimiento (y eso sólo en un primer momento) no podemos decir que nos haya afectado internamente.

#### Perspectivas

Las posibilidades que nosotros veníamos originariamente, en la iniciación de operaciones armadas y la confluencia de diversos grupos, para dar presencia po lítica a la izquierda se han visto plenamente confirmadas.

El éxito obtenido hasta ahora por la FAL a pesar de todos los errores señala dos es el más claro exponente.

FAL ha creado (junto a otras organizaciones) una amplia expectativa, a permiti tido superar en parte el desánimo y la desconfianza generados por la impotencia de las direcciones tradicionales, ha creado presencia política.

- 57 -

Si ahora en el interior de la organización, reacomenzamos la dinámica, que ya hemos caracterizado, falta de confrontación de las propuestas en los hechos, discusiones estériles por lo abstractas y división continua, la repercusión del daño serán tan amplios como lo son las expectativas positivas creídas. FAL ya significa algo a nivel de las masas, más de lo que llegó a ser nunca ninguno de los grupos referidos, y en esa medida nuestra responsabilidad trasciende al círculo estrecho.

Esa consideración y no una valoración de la unidad por razones de principios, nos llovan a proponer la realización de los máximos esfuerzos, para impedir que FAL se divida.

Entendemos que las posibilidades de superar sectorismos arcaicos, que nuestra confluencia abrió, se ven seriamente afectadas, sin embargo consideramos necesario poner en juego el máximo de esfuerzos y la mejor voluntad, para iniciar aunque sea con retardo una tarea.

Aunque las dificultades se han acrecentado, aún están abiertas las posibilidades de elaborar, desarrollar, y superar el acuerdo mínimo que nos llevó a confluir.

En la fecha de redacción de este trabajo, (25-3-71), elaboramos y propusimos una serie de puntos que intentaban ser un aporte para la superación de la crisis y que respondían a nuestra interpretación de la misma.

El hecho de no reproducirlos hoy, (5-5-71), se debe a que, dichas propuestas, están contenidas en las resoluciones que sustentando la actual coordinadora de nuestra regional, y son esas resoluciones y lo actuado lo que en este momento parecen nuestro aval.

Nota: Las llamadas señaladas con XX corresponden a trabajos escritos por nosotros.

## DECLARACION DE LA ZONA ESTUDIANTIL SECUNDARIA

6R

Ante el conocimiento por parte de la Z.E.S. de las resoluciones propuestas por la Coordinadora Regional Provisoria (CRP), la dirección de la ZES plantea las siguientes cuestiones que fundamentan su desacuerdo con dichas resoluciones:

a) Integrarse la CRP coherentes que era preciso revertir el proceso de crisis, para ello era justo posibilitar canales orgánicos que permitieran:

1) desarrollar de modo amplio y democrático, desde las bases, un proceso de discusión;

2) Resolver conjuntamente las medidas para ello, y ligar ese proceso de discusión al momento y a la práctica, para así construir juntos el instrumento para ir esquivando orgánicamente la crisis. En función de esto emplear tales canales orgánicos para avanzar en una práctica revolucionaria y en una continuidad operativa.

b) Desde esa concepción, (punto a) manifestamos ya en nuestro ingreso a la CRP, que la organización debía realizar un largo y difícil proceso. Planteamos entonces, que debíamos encauzar, sin apresuramientos y correctamente, los pasos que un año atrás no habíamos sabido dar, que nos encontrábamos como hace un año, pero con el peso, el deterioro y los problemas de un año, que sí, como experiencias negativas habíamos pasado. Planteamos también que a través de nuestra participación en la CRP, intentábamos contribuir a impulsar en el proceso, un criterio amplio, sin apriorismos ni sectarismos, que a través de esas vías orgánicas, posibilitara converger para el debate, a zonas y columnas, que en cuanto a sus ideas conocíamos deformativamente, parcialmente, o simplemente desconocíamos.

De aquí que si bien siempre entendimos a la crisis como fundamentalmente política, superarla no pasaba para nosotros en embolarnos; así como tampoco en resolver cuestiones fundamentales (tarear, aspectos organizativos, etc.) sin tener muy claro desde qué criterios y concepciones planteábamos ciertas vías de resolución de ese tipo de cuestiones. Por ello sostuvimos la necesidad de los canales orgánicos, pero también de las corrientes, como expresión de la polémica con ejes políticos coherentes, en síntesis precisamos la VALIDEZ Y NECESIDAD de la existencia REAL de corrientes políticas. (Claramente diferentes de las tendencias embocadas, manifestadamente o no)

c) Acordamos participar e impulsar a la Coordinadora, en tanto la entendimos como una coordinadora provisoria que tuviera como función abrir y asegurar esos canales orgánicos, aportando al proceso de discusión política a través de un boletín, y de la acción revolucionaria, coordinada y con colaboración mutua.

Entendimos siempre a la Coordinadora, como tal, una coordinadora y no una dirección política de la organización en la Regional; partiendo de ser conscientes de la heterogeneidad política, y de darnos dentro de ella una práctica para contribuir a superarla juntos, pensamos que en una primera etapa la tarea para superar la heterogeneidad, y acceder a puntos básicos de acuerdo, era impulsar y ordenar la discusión tendiente a:

1) clarificar las raíces de la crisis, y empezar a superarla.

2) Poner en claro las concepciones teóricas y políticas que sustentan las distintas posiciones. Para ello, consideramos que el método no era apoyar uno u otro material escrito, y vimos en el temario propuesto por Central, una forma positiva para empezar a dar dichos pasos.

3) Impulsar en ese proceso la homogeneización mínima que nos permitiera fijar acuerdos políticos, para una práctica revolucionaria de conjunto durante ese proceso, e ir avanzando de ese modo en la elaboración de una estrategia revolucionaria para la Argentina en el contexto continental.

Sin embargo la CRP con estas resoluciones se transforma no sólo en organismo político, sino en EL organismo de dirección política de la Regional sin que hayan mediado todas las condiciones, ni la dinámica, ni los objetivos que correspondían, y que enunciábamos en los puntos a, b y c anteriores.

Así resulta que la Coordinadora resuelve el 1/5/71 "no pertenecen a la organización en esta Regional, los organismos que no estén vinculados orgánicamente a esta Coordinadora" (p5b) y aduce que ha pasado el tiempo suficiente "para tomar una decisión al respecto". Luego resuelve que "la Coordinadora resolverá en cada caso en base a los antecedentes que recoja". Nosotros cuestionamos, los criterios que surgen de la Coordinadora, en tanto no estén explicitados claramente en ningún lado, el único criterio fijado es que se aceptarán los que son previos a la crisis, y se vería luego con los que fuesen posteriores.

De modo alguno estos son criterios suficientes para enjuiciar hoy a

compañeros ni organismos, ni para pasar a ser dirección (objetivamente) política de la Regional.

Creemos que no es posible separar en estas resoluciones, su contenido del método que se intenta utilizar, por lo tanto no aceptamos que se pretenda hacer tomar decisiones al margen de los acuerdos concientes y manifiestos que se han establecido.

Así como se intentó en un principio de tratar graves problemas metodológicos, superponiendo sobre esos problemas y experiencias políticas existentes, lo que era claramente intencionado e injusto. Hoy no aceptaremos que se intente desarrollar una política dentro y para la crisis, sólo desde la definición de cuestiones metodológicas cuya importancia nunca negamos. No aceptamos que se intente definir la situación haciendo de la crisis exclusivamente el "problema de Tuto".

Mantenemos nuestra posición acerca de que no justo es tomar la crisis en sus aspectos centralmente políticos desde una moral y una metodología claramente revolucionaria.

Es vieja la historia de los grupos que pasaron crisis políticas y de método; que las encerraron en torno a definir desde el terrorismo ideológico en torno a individuos o figuras, sea en torno a lo que sea, porque eso es el mejor método para ocultar problemas y ocultar definiciones no manifiestas, o en todo caso resurcarlas. Siempre desde el terrorismo ideológico se excomulgó y sancionó apresuradamente, se definió con y contra, y se obligó a no tomar los ejes de fondo a partir de cuya mínima conciencia colectiva y resolución era posible asumir el resto de los problemas. Hoy no se cumple -con esas resoluciones- con el acuerdo de encajar las definiciones y acuerdos mínimos, manifiestos y concientes, para ir accediendo a una reconstrucción desde el proceso que de principio no hicimos un año atrás.

En base a lo anterior, la dirección de la Zona Estudiantil Secundaria resuelve:

- 1) no aceptar las resoluciones planteadas.
- 2) Denunciar que se intentó hacer de la Coordinadora Provisional LA dirección política de la Regional, sin que haya mediado el proceso acordado previamente para ello.
- 3) Proponer que los organismos de la Regional establezcan por escrito antes del 12 de junio, los acuerdos políticos básicos que proponen para nuestro trabajo, en base a un temario que tiene los siguientes temas: Caracterización y raíces de la crisis, Parada de la etapa inmediata a llevar adelante, ubicación general de la coyuntura y etapa política, criterio de unidad revolucionaria. Creemos que estos temas respetan el temario planteado por Petrol y aceptado por la Coordinadora.
- 4) Que se elabore y delimite los temas y fines de la Coordinadora Provisional, a partir de lo acordado en su formación.

El de mayo de 1971